



Capítulo 6 Sintiendo fuertes emociones¹

Es sorprendente, al hacer un cálculo, cuán poco se usa realmente la mente en el desempeño de cualquier profesión.

Samuel Johnson

Cena con la esposa del jefe

En los últimos siete años has sido el campeón de las ventas en *Southwest International Napkin Supply* (nombre creado por el autor para formar la sigla SINS – *pecados*, en inglés). Tu jefe te ofreció una sociedad en SINS y te invita a cenar a su casa para discutir los detalles de tu nuevo cargo. Mientras conduces por la calle de adoquines y pasas las puertas de acceso, en tu cabeza giran los planes para la imponente mansión que pronto podrás construir para ti mismo. Estás viviendo tu sueño.

El mayordomo te recibe en la puerta y te acompaña al comedor. Allí la esposa del jefe, aparentemente vestida para una noche especial con su marido, te recibe con besos más cálidos de lo normal en ambos lados de la cara y despide al mayordomo. Ella te toma del brazo y te lleva hacia la mesa del comedor, donde notas que está preparada solo para dos. De fondo, se escucha la música del *Bolero* de Ravel y hay dos velas largas encendidas sobre candelabros de plata.

“¿Dónde está Daniel?”, preguntas, sin entender.

“¡Ah! ¿No recibiste el recado?”, ella pregunta, como si realmente hubiese enviado el mensaje. “Él tuvo que viajar a Buenos Aires para encontrarse con un proveedor que está amenazando con subir los precios. Tendremos *toda* la noche solo para nosotros dos. Estoy realmente ansiosa de estudiar nuestra nueva sociedad en SINS”.

Gotas de sudor empiezan a brotar de tu frente. Tu mente se pone rápidamente a evaluar la situación: Siempre has pensado que Carolina es una mujer hermosa y, con esa ropa, en este escenario, ella está realmente impresionante. Todos los empleados de la casa se fueron – la mansión está desierta, salvo por ustedes dos. Daniel no estará de vuelta hasta la próxima semana y tu mujer está visitando a su madre fuera de la ciudad. Por la manera en que Carolina se acerca a ti, con su nariz casi tocando tu cuello hasta que casi puedes sentir su aliento tibio, sabes exactamente lo que ella desea. Si le das lo que quiere, probablemente acelerará tu ascenso en la empresa, como siempre lo deseaste. Pero si te vas, si ofendes a esta Emperatriz, puedes despedirte de tu nuevo *Jaguar*.

¿Qué harás?

¹ Traducido de *O mal que habita en mim* (K. Lundgaard, 2004).



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Sintiendo fuertes emociones (Semana 6)

El muro del castillo

Un hombre en la historia pasó por este mismo dilema con gran éxito: José. La respuesta que él dio a la esposa de su jefe nos enseña el doble deber de la mente que es nuestra primera línea de defensa contra los engaños de la carne:

Y era José de hermoso semblante y bella presencia. Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella (Génesis 39:6-10).

La mente de José estaba protegida por dos pensamientos: la mezquindad del pecado (“¿cómo, pues, haría yo este grande *mal*?”) y la gracia y bondad de Dios (“¿cómo, pues, ... pecaría *contra Dios*?”). Como su mente estaba preparada para la acción (1 Pedro 1:13-16), podía ver más allá del engaño de la carne y resistir la tentación, a pesar de que fuera terriblemente poderosa y le costara más de lo que la mayoría de los hombres podían soportar. José arriesgó su vida, pero no pecó.²

Recuerda que la mente es el centinela del alma, encargada de juzgar y determinar lo que es bueno y agradable para Dios, de manera que los afectos puedan desear ardientemente aquello que la voluntad pueda escoger. Si la mente falla en la identificación de un pecado como algo malo, depravado, vil y amargo, los afectos no estarán a salvo de buscarlo ni la voluntad de dar su consentimiento. Este es un lado del muro del castillo, la primera línea de defensa: Tener en mente que con cada pecado estamos abandonando a Dios (Jeremías 2:19), olvidando el poder corrupto y contaminante del pecado, ser sacudidos hasta la médula por el odio que Dios tiene por el pecado.³

Cuando Pablo dice que el amor de Cristo nos constriñe (2 Corintios 5:14), él describió el otro lado de la primera defensa: La mente necesita fijarse en Dios, especialmente en su gracia y bondad hacia nosotros. Su amor nos impulsa, nos estimula y nos lleva a obedecer. Él es la fuente de nuestra obediencia, y es nuestra más alta motivación para descubrir lo que agrada al Señor⁴ y hacerlo.

Para caminar delante de Dios, este es el primer deber de la mente: Conocer y aferrarse al mal del pecado y al amor de Dios. Así fue como José soportó la abrumadora tentación.

² Ver en el Capítulo 2, la discusión sobre las recompensas y los castigos del pecado.

³ Para una meditación útil (y extensa) sobre esto, ver al puritano Edward Reynolds, *The Sinfulness of the Sin* (Reedición, Ligonier, Pa.: Soli Deo Gloria, 1992).

⁴ Efesios 5:10



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Sintiendo fuertes emociones (Semana 6)

La brecha en el muro

En este punto, debes haber adivinado que la ley del pecado en nosotros, debido al odio que siente por Dios y lo engañosa que es, no levanta los brazos en señal de rendición ante la primera línea de defensa. La carne tiene listos los explosivos para destruir el muro. Su primer y más brutal ataque es insultar la gracia de Dios para que el pecado parezca menos pecaminoso, menos peligroso y menos amenazador.

Tienes que entender esto: La carne debilita la convicción de pecado separando el *remedio* de la gracia de los *designios* de la gracia. Las Escrituras no solo enseñan claramente el designio de Dios al mostrar su misericordia y hacernos personas santas: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12); sino que también enseñan que Dios provee un remedio para nuestras caídas: Su ardiente perdón nos da paz, y así sabemos que si pecamos “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

La carne trabaja para hacerte olvidar el designio (que eres salvo para ser santo) y pensar solo en la remedio (si pecas serás perdonado). Nos predica “medio evangelio” (un evangelio distorsionado): *Ve y satisface tus deseos, pues ellos ya están pagados*. Aquellos que son presa de tal engaño evidentemente son muchos, toda vez que las Escrituras lo condenan tan vehementemente (Romanos 3:5-8; 6:1-4; Judas 4).

Sabes que la carne hace una brecha en tus defensas cuando tu corazón está endurecido por su engaño (Hebreos 3:13) de manera que te descuidas en cuanto al pecado. Mirarás tu vida y pensarás con qué frecuencia necesitas el perdón de Dios, y luego lo verás como algo común, nada de qué preocuparte o nada por lo cual luchar para cambiar. Sabrás que estás endurecido cuando empiezas a relajar las fronteras de la libertad cristiana para tolerar cosas que en el pasado te habrían sido chocantes. Tu carne te susurrará al oído que la rigurosidad y el celoso cuidado en cuanto a la obediencia no son más que *legalismo* y ¡el evangelio vino para librarte de cosas como esas! Además, si realmente cometes un pecado, luego podrás ser perdonado.

Junto con lo anterior, al despreciar el pecado, la carne usa artificios engañosos para sacar todo pensamiento de Dios de nuestra mente y llenarla de pensamientos mundanos. La carne sabe que una mente no puede estar fija en Dios y en cosas terrenales (Colosenses 3:2; 1 Juan 2:15). La principal estrategia de la carne es introducir cosas mundanas en la mente disfrazadas de *necesidad*.

Mira la historia del banquete nupcial en Mateo 22. Cuando la fiesta estaba lista el rey envía a sus siervos a buscar a los invitados. Pero cada uno tenía una excusa, alguna cosa más urgente: “Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios” (v. 5). Trabajar en tu campo puede agradar a Dios, él quiere que trabajemos esforzadamente. Puedes administrar un negocio para la gloria de Dios y hasta usarlo para extender Su reino. Pero la carne está haciendo algo sutil aquí: sacando lo que puede ser bueno y agradable para Dios y usándolo para expulsar a Dios de nuestros pensamientos.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Sintiendo fuertes emociones (Semana 6)

No es difícil imaginar una persona iniciando su negocio con un corazón resuelto a honrar a Dios, para luego extraviarse en el camino. Da el diezmo de sus ingresos para el reino, y Dios bendice su trabajo. Entonces trabaja más, obtiene más ganancias, da más a Dios. Eso parece ser la lógica de la bendición de Dios, aunque su trabajo duro y las exigencias de su éxito comienzan a ocupar el tiempo que dedicaba a la Palabra y a la oración personal. Ahora se ocupa más del control de calidad de su empresa que del control de Dios sobre su vida. La brecha fue cavada en el muro y éste se derrumba, exponiendo su corazón al más profundo engaño de la carne.

El centinela bizco

Tu mente solo puede protegerte del engaño de la carne si tienes estrabismo. Esto es, solo puedes tener en mente la podredumbre del pecado y la bondad de Dios si fijas tus ojos en la *cruz*. ¿Qué más que la cruz muestra el odio de Dios por el pecado? ¿Qué más que la cruz muestra el amor de Dios por ti? Si quieres saber exactamente lo que el pecado merece, debes entender la cruz. Si quieres saber cuán profundamente podrido llegar a ser el pecado, tienes que pensar en todas las implicancias de la cruz. Si quieres saber hasta dónde Dios estaba dispuesto a ir para rescatarte del pecado, tienes que ver a su precioso Hijo colgando en la cruz por *ti*.

Entonces, aunque te cueste tu empleo y tus sueños, puedes decirle a Carolina que tome su candelabro para dos y lo tire al río; o mejor, que lo guarde para su marido.